



# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS PINTORES

**EUGENIO OLIVA**



Siempre revela talento  
en los cuadros que presenta.  
Oliva vale por ciento,  
y engorda como cuarenta.

## SUMARIO

Teatro: De todo un poco, por Luis Talbada.—La coqueta, por José Estruina.—Inimicidades, por Eusebio Sierra.—Parientes lejanos, por Manuel Matheu.—Pancillos del Santo, por Eduardo de Palacio.—Viaje por los espacios imaginarios, por Luis de Ansoarena.—Va usted al baile, por Simón Delgado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Elgemo Oliva.—Cosas.—Presentación, por Gila.



La clausura de los teatros de Apolo y la Zarzuela trae preocupada á mucha gente que vive del arte más ó menos lírico.

Una señorita del coro que estaba á punto de contraer relaciones amorosas, ve hoy con enorme pesadumbre que se le han cerrado las puertas del porvenir, y á solas en su hogar piensa un las dotes personales de un joven rubio y bien oliente, que iba al escenario todas las noches y le decía detrás de un bastidor:

—¡Ay, Pascualita! Cuando veo á usted con ese traje vaporoso y ventilado, mi mente se turba y me siento decidido á todo. Acepte usted este pequeño obsequio.

Y le entregaba una rajita de salchichón, ó un trocito de queso, ó dos aceitunas de las pequeñas.

Porque él come diariamente en un restaurant económico de la calle de Jardines, y se guarda siempre los residuos del festín para ir seduciendo coristas por los escenarios.

Cuando Pascualita estaba á punto de corresponder á la pasión del joven rubio, vino la Junta de teatros á decretar la clausura, y él, que no ama á las coristas por sus méritos propios, sino por las lujosas telas con que se engalanan, no ha vuelto á dirigirla frases amorosas, y hoy la ve pasar por delante de la cervecería envuelta en un mantón color de rata trémula, y la saluda desdeñosamente.

Triste destino el de esas jóvenes de fila que ganan dos pesetas un día con otro por emitir sonidos inarmónicos, y sólo consiguen ser amadas en los escenarios. Fuera de allí, no hay quien les diga «buenos ojos tienen ustedes.»

Así es que muchas chicas del coro arrastran hoy una existencia triste, y hay mamá, privada de la alimentación necesaria, que nos detiene en la calle para decirnos:

—¡Ay, caballero! No sabe usted lo que llevamos pasado mi niña y yo. Estamos con un huevo desde ayer á las cinco.

—¿Solo?

—Sí, señor; solo y cocido.

—Pero ¿por qué no cose la niña?

—Porque no sabe. Como empezó desde pequeña á manifestar sus inclinaciones líricas, no hemos querido dedicarla á los trabajos domésticos; pero ha tenido muy mala suerte, ¡y eso que posee un chorro de voz!... ¡Ay, si usted la oyera sola! Es una voz que se mete por el oído como si le estuvieran á usted burgando con un punzón.

—¿Y qué piensan ustedes hacer mientras dure la clausura?

—Lo probable será que nos dediquemos al matute, porque nos han dicho que hay muchas personas decentes metidas en eso. Conocemos una segunda tiple que se gana la vida pasando lomo debajo de la sobrefalda.

—¿Cómo está el arte lírico!

—Digamelo usted á mí, que conozco á un primer tenor de provincias con un sí natural muy hermoso, y ha tenido que aceptar una plaza de burrero de leche con dos pesetas. Cada vez que le veo montado en la parte de atrás de la burra, se me llenan los ojos de lágrimas, porque me acuerdo de cómo cantaba en el teatro de Trujillo y de la ropa que sacaba á escena. Sólo un traje que se hizo de valilla negra tirando á raso, para cantar *El dominó azul*,

le costó siete duros y dos pesetas. Pues ahora anda el pobrecito con una gorra de pelo y un chaleco de Bayona, que da pena verle.

Las órdenes terminantes del Gobierno sobre el alumbrado de los teatros han venido á perjudicar á los artistas hasta un punto desesperante, y no tendrá nada de particular que el mejor día nos diga el sereno con lágrimas en los ojos:

—Señorito, no me lutee usted, porque yo no soy lo que parezco.

—¿Quién eres, sombra liviana?

—Soy una característica disfrazada, que me he agarrado al chuzo, como única tabla de salvación.

La fiesta de San Antón ha servido de pretexto á los señoritos elegantes para lucir sus hechuras sobre los potros, y á las jóvenes casaderas para exhibir sus encantos en ventanas y balcones.

Daba gusto ver la gente que transitaba por las calles de Hortaleza y Fuencarral, radiante de alegría, como si estuviesen ya en poder del Gobernador los petarderos, ó como si hubieran hecho las paces Martos y Canalejas.

Esto último ¡ay! es lo que más nos interesa.... Por eso lo consignamos; pero haciendo de tripas corazón, seguimos escribiendo nuestra crónica.

Para todo el que tiene aficiones hípcas, el día de San Antón es día de júbilo, y hay quien con tal de salir por ahí montado en un jamelgo, para que le vea la novia y le envidien los amigos del café, es capaz de empeñar todo lo suyo y todo lo de la patrona.

Nosotros tuvimos la suerte de tropezar con Juanito, joven soltero, que es fanático por las caballerías, y hasta se dice si tuvo por cuna un pesebre, como el Redentor del mundo. El caso es que el chico alquiló un caballo por toda la tarde y se fué á que le bendijeran la cebada.

Como no usa trabillas, se le había subido el pantalón y llevaba al descubierto ambas piernas, que parecían dos lapiceros forrados de madapolán. En la calle de la Montera quiso ponerle al trote y metió el caballo en la acera, atropellando á una señorita que iba con un perro y dos amigos, y le hizo caer de bruce sobre una cesta de lenguados. El pescadero se fué hacia Juanito, hecho una hiena, y quiso pegarle con una cola de merluza próxima á la putrefacción; huyó el jinete, corrieron tras él los guardias, gritó el público indignado, agitóse la señorita entre convulsiones nerviosas, y Juanito, en su aturdimiento, se metió con caballo y todo por el escaparate de una tienda de comestibles.

—¡Date!—decían los guardias.

—¡Que le prendan!—gritaban unos.

—¡Que relinche!—añadían otros.

Y Juanito, que había ido á caer sobre un barreño lleno de aceitunas sevillanas, se limpiaba el caldo con el pañuelo y murmuraba:

—Bien, que me prendan y que me formen causa y todo, pero yo me he salido con la mía.

—¿Y cuál es la de usted?—le preguntó el tendero.

—La de salir á caballo el día de San Antón.

¡Ah, sí! Por disfrutar esta dicha, ¿quién, teniendo en las venas sangre de jinete, no se expone á todo?

Uno de estos jinetes de nacimiento pasaba el jueves por la calle de Atocha montado en un rocín que parecía de barro cocido.

—¿Adónde se va?—le preguntamos.

—¿Adónde he de ir? Á San Antón—nos dijo tristemente, apretándose el carrillo.

—¿Estás malo?

—¡Muchísimo! Tengo un flemón horroroso, ¡con decirte que mi mamá creyó que me había metido en la boca el boliche de la cama! Pero no era cosa de quedarme sin montar en un día como hoy. Hasta el mismo caballo lo extrañaría.

Nosotros respetamos las aficiones de todo el mundo, porque nosotros también tenemos las nuestras.

Y si no, aquí tienen ustedes un ejemplo:

Desde que Martos y Canalejas están incomodados, no hacemos más que decir á cada momento:

—¡Dios mío! ¡Tócales en el corazón para que se *ajunten!* Porque la cosa, parece que no, pero es muy grave.

LUIS TABOADA.

## LA COQUETA

(DE FLORIÁN)

Ante el espejo, Rosa  
su cabello y su rostro componía  
y para sí, admirándose, decía:  
—¡Hay ventura mayor que ser hermosa!  
Sí, es mayor todavía,  
se respondió á sí misma, la ventura  
de ver cómo celebran mi hermosura.  
Porque cada mirada  
en que, al pasar, yo veo  
la admiración pintada,  
ó retratado el tentador deseo,  
hacen que, bendiciendo mi fortuna,  
me juzgue venturosa cual ninguna.—  
Y mientras el espejo le aconseja  
el modo de mostrarse encantadora,  
por la ventana, alegre y zumbadora,  
hasta su tocador se entró una abeja.  
El insecto repara  
de Rosa en la hermosura tentadora  
y á picarla se atreve  
en medio de su boca dulce y breve.  
Rosa, al sentir la herida,  
cayó sobre un diván desvanecida,  
y la abeja, aterrada,  
encima de un sillón quedó parada.  
En esto acude gente,  
vuelve Rosa á la vida,  
y á su enemiga viendo frente á frente,  
de enojo y rabia llena,  
á perecer al punto la condena.  
—Perdón, dijo la abeja, miña hermosa;  
yo iba buscando mieles,  
pensé que eran tus labios dos claveles,  
y á ellos fui presurosa.  
—Bien, exclamó la niña con dulzura;  
puedes marchar con vida....  
Y es que fué con orgullo recibida  
por la equivocación la picadura.

JOSÉ ESTREMEIRA.

## INTERIORIDADES

—¡Jesús, cómo está el servicio!  
¡Si no se puede sufrir!  
Don Blas, me sacan de quicio  
estas chicas de servir,  
pues ni una sola se encuentra  
que cumpla con su deber;  
ya se sabe, la que hoy entra  
hace buena á la de ayer.  
He corrido esta semana  
toda la escala social,  
desde la tosca asturiana  
á la andaluza jovial;  
desde la zafia alcarreña,  
á quien no pude entender,  
á la sutil madrileña  
que lo sabe todo hacer,  
y nada, no me ha servido,  
no me ha servido, don Blas;  
pues siempre la última ha sido  
más mala que las demás.  
Cuando buscan acomodo  
á nada dicen que no....  
yo las quiero para todo....  
—Es natural, como yo.  
—Pues bien, ellas se someten  
á hacerlo con interés  
y prometen, y prometen....  
lo que no cumplen después.  
La que plancha bien, no guisa  
ó me gasta un dineral

en la compra, porque siss  
de un modo fenomenal.  
La que guisa y es decente,  
gasta sin duelo el carbón  
ó me resulta pariente  
de toda la guarnición.  
Se viste ésta con un lujo  
que no quiero tolerar,  
porque denuncia un *tapujo*  
que alguien me puede colgar.  
La que es honesta y sencilla  
y no levanta la voz,  
ó me rompe la vajilla,  
ó me dispara una cox.  
La joven tiene amorios  
y nunca en casa ha de estar;  
fáltanle á la vieja bríos  
y ganas de trabajar....  
Conque no hay una siquiera  
que cumpla con su deber....  
Ahora, dígame cualquiera  
qué es lo que yo debo hacer.  
—No se rompa usted la crisma,  
porque hay fácil solución:  
se sirve usted á sí misma,  
y se acaba la función.  
—Vamos, hombre, está usted loco;  
lo dicho, loco de atar....  
¡De servirme, yo tampoco  
me podría soportar!

EUSEBIO SIERRA.

## PARIENTES LEJANOS

De la misma manera que en muchas ocasiones un grano pequeño suele producirnos más dolor y molestias que una enfermedad grave, sucede que

un pariente lejano produce á veces más disgustos y estorbo que las suegras ó los cuñados, tan traídos y llevados por la crítica de los escritores de costumbres.

Porque los parientes lejanos siguen el criterio de aquel general que decía: «Nada, nada, si por estar lejos no alcanza un cañonazo, que disparen dos.»

«Si porque somos parientes lejanos no hacen caso con una súplica, hacemos media docena, y en paz.»

Yo creo que debiera estudiarse esto de los parientes y fijar de una vez para siempre hasta qué punto viene uno obligado á sufrílos, es decir, hasta qué grado de parentesco está uno en el deber de atenderlos y servirlos.

Ya la doctrina cristiana nos ha comprometido declarando que todos somos hermanos y que todos somos hijos de Dios, porque con eso de interpretar cada cual á su manera esa hermosa teoría de fraternidad, hay hermano que pide cinco duros para salir de un apuro, y si luego se los va usted á reclamar, le contesta con una puñalada de cuello vuelto ó con un tiro á quemarropa.

Al fin y al cabo, y mal que bien, va uno defendiéndose de esos hermanos y trampeando como se puede, ó, hablando más claro, entrando en relaciones con el menor número de tramposos posible; pero cómo se defiende usted de los que, aparte del parentesco universal, se empeñan en hacerle creer que corre por las venas de uno y otro idéntica sangre? ¿Cómo se quita usted de encima á los que en cuarto, quinto ó sexto lugar presentan un apellido que le alcanza á usted en lugar análogo?

Me refiero, por ejemplo, á los primos. ¿Quién de ustedes es tan feliz que no tiene primos?

Desde que los reyes establecieron la costumbre de tenerse por primos unos de otros, hay infinidad de gentes que se dan aire de reyes en este particular, y le salen á uno los primos, como las liebres, donde menos se piensa.

Por supuesto, primos condicionales, que si le vea á usted en la desgracia no se acuerdan del santo de su nombre; pero si logra usted un soplo de la fortuna, le suben á las nubes y de allí no le bajan sino para dejarle caer y que le despanzurre á usted el batacazo.

Los primos, como digo, suelen surgir de repente cuando uno menos lo espera, como salen los panadizos y los sabañones.

Está usted descuidado un día, y llaman á la puerta de casa:

—¿Quién?—dice la criada.

—¿Está el señorito Paco?

—Señorito, salga usted, que aquí le buscan.

Sale usted—¡inocente!—y se le cuelga al cuello un palurdo zaño que tira las alforjas y la capa y el sombrero para abrazarle con más comodidad.

Le suelta á usted el palurdo y se le cuelga de los hombros la palurda consorte, que le besa á usted mal de su grado, perfumándole de esencia de ajo y cebolla y sudor y demonios.

Y luego dos chiquitines que se le abrazan á usted á las piernas y gritan como comparsas de teatro: ¡Tío! ¡querido tío! ¡Yo quiero mucho á mi tío! ¡Viva mi tío! ¡Jesús, qué tío!

Al propio tiempo que el matrimonio, se sourfen y casi lloran y hacen aspavientos y se santiguan.

—¡Jesus, qué guapo estás!

—¡Y qué blanco!

—¡Y qué garridote!

—Anda, anda, ¡tal vida te das!

—Pero ¡miale! ¡Si está desconocío!

—¿Qué tapuestas á que no sacuerda de nosotros?

—¡Á que no!

—Vamos, ¡á que no tacuerdas!

—Pero pasen ustedes. ¿Qué hacemos aquí en la puerta? ¡Entren ustedes á la sala!

—¡Ustedes!... ¡ustedes!... ¡Nos tratas de ustedes como si no juamos toos familia!

—Bien, ¡es la emoción!... ¡la novedad!... la.... ¡Yo no esperaba!...— dice usted, poniéndose colorado como un pavo.

—Pero, hombre, ¿serás capaz de no acordarte de nosotros!...

—No tanto como esol... Vuestra fisonomía no me es desconocida. Yo he visto paletos y no sé dónde.... es decir.... yo os he visto á vosotros y....

Entramos en la sala al fin. Sobre el sofá de raso caen las alforjas, la palurda deja encima de unos papeles limpios una cestilla que trae chorreando grasa, el paleta tira su sangriento sombrero encima de una butaca de terciopelo con bordados.

¡Dios nos dé paciencia!

—Oye, Paco, emprenchiamos por el prencipio. ¿En tu casa estorbamos?

—¡Hombre!... ¡Estorbar!... ¡No faltaba más!...



# COSAS



Si yo pudiera ahora  
ser castellana,  
tendría cuatro pajes  
de buena gana.



La gloria, el amor, la gente...  
¡todo me es indiferente!



—¿Y qué tién los soldaos de *extranjis*? Pus ná  
más que fachenda. El salero que nos sobra á nos-  
otros es lo que les falta, ¿sabes?



—Pues señor, ¿quién será el que pone los pe-  
tardos? Yo, la verdad, no desconfío de nadie.



—Pos miá tú, yo estuve mucho tiempo si me  
caso ó no me caso con la Venancia, y aluego....  
—¿No te casaste?  
—No; me ajunté na más.



—¡Ay, D. Teodorito, qué frío hace!  
—¿Y por qué no se abrocha V. el gabán?  
—Porque es el del año pasado y se me ha  
quedado estrecho.



—Una cosa es la calefacción de las presonas, y  
otra cosa es lo que llamamos el espíritu, que ná  
tié que ver con lo que llamamos el estinto que  
siempre tira por mala parte. ¿Me entiendes,  
Luisa?



—Si se arrima le mojo.

—¿No te lo iba yo que era mi corriente? (Esto lo dice ella.)

—Pues hombre.... (esto lo dice el sentándose sobre una silla de esas de moda que parecen que están hechas con fideos, y poniendo las abarcas con barro sobre la alfombra) mucho me choca que no te acuerdes.... porque no hace tanto que estuviste en el pueblo. Tú y yo somos primos....

—¡Calla! ¿De veras? ¿Quién había de decir!

—¡Vamos! (esto ella) ¡No te iba yo que no nos iba á conocer!

—¡Conque primos!—oíste usted.

—Sí, hombre, y ésta es mi parienta y por el mismo consiguiente prima tuya.

—¡Anda! ¡anda! (ella) Y si arregolvemos una miaja, entadía pué que resulte más primo mío que tuyo.

—¡No! ¡no! ¡Bien está así! Puéstó que soy primo de uno de vosotros, tanto me da ya serio de los dios y tío de estos chiquitines.... Oye, prima, límpiale las narices á ese angelito.

—¡Anda! ¡anda! ¡Siempre están así!

—Pos bueno, tu tío Fabián.... ¿Tú acuerdas de tu tío Fabián?....

—¿Mi tío Fabián?

—Sí, que estaba casado con una prima segunda de tu madrastra....

—¡Ah! ¡ya! Mi madrastra tenía una prima segunda que estaba casada con mi tío Fabián....

—Y lo está! Y lo estará mientras viva y Dios no disponga otra cosa.

—¡No, no, por mi parte que sigan en paz y en gracia de Dios!

—Pos bien: tu tío Fabián y un primo tercero de mi padre.... primos hermanos....

—¿Qué demonio! (dice usted, para salir del laberinto de cualquier manera.) ¿Quién había de decir que el marido de la prima segunda de mi madrastra y el primo tercero de tu padre habían de resultar....

—Sí, no es extraño; no; mira, en el pueblo toos semos parientes....

—Sí, lo comprendo perfectamente. Y como mi padre buscó tercera esposa en tu pueblo, pues habéis aumentado vuestra familia con todos los vecinos del pueblo de mi padre....

—¡Justo! Y los vecinos del pueblo de tu primera madrastra.... y los del pueblo de tu madre.

—Sí, hombre, sí, que no hay en todo Guadalajara un sujeto que por un lado ó por otro no nos toque algo....

—¡Ah! No lo digas en broma.

—¡Al revés! Si lo digo muy en serio.—Mira, prima, límpiale las narices á ese angelito.—Y bueno, ¿qué os trae por acá?

—Pos primero y principal, aquí tienes una cestita de bollos del pueblo que son como manteca. ¡No se hace na más rico en toa España!.... ¡Pruébalos! ¡pruébalos!

—¡No, ahora no!

—Si tal, pruébalos, na más que pa que veas lo que son....

—Un poquillo duros....

—¡Pues estos los hacen las monjas!....

—Sí! ¡Nadie diría sino que los hacen los albañiles!.... Pero bueno, ¿á qué venís á Madrid?....

En fin, de las explicaciones resulta que vienen á ver si sacan un estanco, pero no para el pueblo, que eso allí no da nada, sino para Madrid, donde se vive mejor y se gana más. Y como usted vive en Madrid y tendrá relaciones, quieren que las ponga usted en juego, y sí sale el estanco, como usted tiene posibles, quieren que les adelante un par de miles de duros para establecerse, ¡por supuesto, á pagar un tanto al mes y bajo recibo, porque somos mortales y nadie puede decir lo que sucederá mañana! En el ínterin que sale el estanco (que eso es cosa que en cuanto vaya usted al Ministerio ya lo tiene en la mano), vivirán en la casa: ¡dónde con más confianza! Pero no quieren ser *gruposos*, ni que ande usted con etiquetas: comerán lo que usted coma y se aguantarán, porque están hechos á todo. Y si tiene usted ropa vieja ó cosa así para adecentarse: un poco el primo, también se pondrá con buena voluntad.

Á todo esto no se les fue de la boca, en medio de estas explicaciones, el superior argumento que tienen para ellas: «Porque al fin y al cabo somos primos, y entre parientes ya se sabe: hoy por tí y mañana por mí, como dijo el otro»....

Pues nada, allí se le meten á usted en casa, y los echa usted á la calle cuando puede y como puede, y cuidadito con poner mala cara, ó con quejarse de los chiquitines, porque cuando ya no puede usted resistirlos más, se van diciendo que es usted un orgulloso, un desconfiado, que está usted derrochando un dínaral en vicios y le duelen á usted dos pesetas que gasta con la familia, cuando debiera usted darse con un canto en los pechos por tener tales parientes, y lástima de riquísimos bollos que le trajeron á usted, que aunque se hubieran vuelto rejugar, sueldito lo que se perdía....

Y si lo toma usted con paciencia y le da gana de ver un primo en cada sujeto que se encaja en Madrid con las alforjas al hombro, es usted hombre perdido, porque los primos y las verrugas salen á cientos, y si se por-

tó usted bien con uno y le toleró sus impertinencias y le socorrió, surgirá luego otro primo que le confía á usted un muchacho que viene á seguir carrera á Madrid, y como tienen con usted confianza y saben que le interesará como cosa propia y le vigilará y le hará estudiar, allá se le encajan á usted, para que usted haga de padre del mozalbeta. Y si luego resulta que el chico se palimenta y sale airoso, se debe á él, que es de buena condición y vale un Potón, y si se envicia y se extravía, se deberá á usted, que es un abandonado y mira las cosas de la familia como si fueran de personas extrañas.

¿Y el primo que le escribe á usted pidiéndole dinero para comprar unas tierras?

¿Y el que viene á que le gestione usted la resolución de un expediente que trae aparejado el abono de unos miles, cuando el Estado ni resuelve expedientes, ni abona miles ni ochavos á nadie?

¿Y la prima que quiere que le saque usted una viudedad, ó un destino al muchacho, ó....?

¿Y el primo clérigo? Señores, ¿hay alguno entre ustedes que no tenga la ganga de tener un primo clérigo que se mete en casa y empieza á sermonear el primer día porque las coicas sólo se confiesan una vez al año, ó porque usted no coge un cirio en cada procesión, ó porque no da usted nada para las ánimas? ¡Usted, que á lo mejor, ó á lo peor, tiene usted la capa ó el reloj en el Monte, y daría cualquier cosa por ser ánima y porque le correspondiera algo, no siendo indulgencias ó cosa que lo valga!

¡Ah! ¡Parientes lejanos! ¡Dios los dé al que los desee!

En cuanto á librarse de ellos, difícil lo veo, porque.... ¡Vamos á ver! ¿qué es lo menos que puede usted llamarse siendo español? ¿García?

Pues desgraciado de usted el día en que, estando tomando café tranquilamente, pase un amigo y le diga «¡adiós, García!» porque se levantará con toda prisa un sujeto de la mesa de al lado, y encarándose con usted dirá:

—¿Cómo? ¿Usted se llama García? ¿Ha nacido usted en alguna parte? ¿Ha tenido usted padre? ¿Se llamaba García su padre de usted? ¿Yo me llamo García! ¡Sí! ¡Usted es por lo menos primo mío! ¡Un abrazo, mi querido primo! Y.... hablando de otra cosa, ¿tiene usted ahí dos pesetas?....

Á lo cual sólo hay una contestación:

—¡Caballero! ¡Yo no sé quién soy! ¡En la Inclusa le darán á usted razón! Aunque los hay recalcitrantes que pueden contestar:

—¿Sí? ¡Pues ciertos son los toros! ¡Yo también soy inclusero! Porque hay hombres para todo.

He conocido á un sujeto, sastre por más señas, que tenía á gala ser hijo natural de

aquel narizotas  
cara de pastel.

¡Y poquito que el hombre lo pregonaba!

MANUEL MATOSBS.

## PANECILLOS DEL SANTO

No sé si la fiesta es antigua ó no, ¡ha de ser del tiempo del rey que rabió! Muchos caballeros, unos en pollinos, otros en caballos, géneros más finos; muchas señoritas del tenor siguiente; muchas apreturas, como es consiguiente; burros, machos, jacas, todos con cintajos, y con cascabeles los de barrios bajos. Van á ver al Santo con amor inmenso, (esto es ripio) para que bendiga el pienso. Mesas con enaguas lucen los tobillos.... son instalaciones de los *panecillos*, unos desteñidos, otros colorados, y por pelotones, no clasificados. Dicen que hay personas que los han comido; no se sabe cómo los han digerido. Créese que es invento antediluviano; otros creen que es cosa que inventó el marrano, ó, mejor, el cerdo, dicho con perdón, que en sus verdes años fué con San Antón. En algunos pueblos, en tan fausto día, salen mascaradas de caballería, y hasta se celebra la solemnidad con brutalidades de localidad. Ello es que está día es entre cristianos casi tan notable como entre inarranos, y que le conservan siempre en la memoria potros de carrera y mulas de moria. No sé si la fiesta es antigua ó no, ¡ha de ser del tiempo del rey que rabió!

EDUARDO DE PALACIO.



## VIAJE POR LOS ESPACIOS IMAGINARIOS

(CONTINUACIÓN)

—¡No he dado mala carrera!...  
 ¡Gracias á Dios que llegué!...  
 Vengo á prevenirle á usted  
 de un gran peligro, Estremera...  
 —¿De un peligro?—¡Colosal!  
 ¡Huya ó dese usted por muerto!...  
 —Pero... la causa no acierto...  
 —¡Porque tiene usted un rival!  
 ¿No es suficiente razón?...  
 —No me convence del todo...  
 —¡Que huya usted!—De ningún  
 modo...  
 Y... ¿quién es él?...—¡Un gorrion!  
 —¡Hombre, me hace usted reír!...  
 —Deje, deje para luego  
 la risa; escuche mi ruego  
 ó prepárese á morir...  
 —No retroceda jamás,  
 ni es el peligro tan grave  
 como dice...—Es que no sabe  
 que ese gorrion trae detrás  
 una escolta de millones  
 de pájaros decididos,  
 donde se ven confundidos  
 los canarios, los gorriones,  
 el mirlo y el ruiseñor,  
 los aguiluchos más bravos...  
 y una infinidad de pavos...  
 ¡y hasta un martín pescador!...  
 la cotorra y el perico,  
 la corneja y el mochuelo...  
 ¡todo lo que tiene vuelo!  
 ¡todo lo que tiene pico!  
 De nada sirven los brazos  
 contra esa turba; el quedarse,  
 Estremera, es arriesgarse  
 á que nos hagan pedazos...  
 Y, convencido Estremera

de lo grave del asunto,  
 me dijo:—Pues nada, al punto,  
 vámonos donde usted quiera.

La sílida, que hasta entonces  
 guardó profundo silencio,  
 se acercó pausadamente  
 y exclamó:—¡Locura es eso!...  
 Los pájaros corren mucho,  
 y así, más tarde ó más presto,  
 nos alcanzarán sin duda,  
 y á sus picos moriremos.

—¡No hay remedio, por lo tanto?  
 dije yo.—Sí que hay remedio.  
 —Pues díle pronto: ¿cuál es?  
 —Yo sé de un lugar secreto  
 donde en otras ocasiones  
 he vivido largo tiempo,  
 libre de las asechanzas  
 de ese pájaro perverso  
 que, según dice, me adora  
 tanto como le aborrezco.

—Y dí, niña; ¿ese lugar  
 está lejos?—No está lejos;  
 aquí mismo... ¿Veis?...—Tiró  
 de una rosa; abrióse el suelo  
 y apareció á nuestros ojos  
 el principio de un sendero  
 por donde entramos los tres  
 sin vacilar un momento.

Yo bien quisiera decir  
 lo que nos pasó allí dentro;  
 pero prometí á Estremera  
 no descubrir el misterio...  
 y lo que es si él no lo dice,  
 os quedaréis sin saberlo.

LUIS DE ANSOENA.

## ¿VA USTED AL BAILE?

Pues yo quisiera que me dijese  
 si tiene alguna razón de peso  
 para hacer eso;  
 porque yo trato de que confiese  
 que ni le gusta ni le interesa  
 y que no sabe lo que le gusta...  
 ¡Por Dios, don Pio, no haga usted esa  
 majadería!

Primeramente, señor don Pio,  
 quien pasa en vela toda la noche  
 derrocha el tiempo, y ese derroche  
 Dios lo castiga con el hastío.  
 ¿Quién va de bailes y comilonas  
 buscando en ellos falsa alegría?

Pues... las personas  
 que no trabajan al otro día.  
 ¡Y es mal sujeto, según la gente,  
 quien no trabaja diariamente!  
 Por otra parte (dejando á un lado  
 moral casera,  
 que es argumento manoseado),  
 ¿quién se divierte de esa manera?  
 ¿Goza usted acaso con las bromitas  
 de las mujeres enmascaradas  
 que de antemano van conquistadas  
 las pobrecitas?

¿Pues qué atractivos y qué alicientes  
 tienen tapadas esas señoras?  
 ¿Son sus encantos muy diferentes  
 de los que venden á todas horas?  
 ¿O es que bebiendo  
 media botella de manzanilla  
 y echando roncás, como diciendo:  
 —¡Yo estoy borracho! ¡Nadie me chillá!  
 ya está un sujeto tan divertido?  
 ¡Así no goza ningún nacido!

¿Sabe usted el paso que hacen algunos  
 estudiantillos recién llegados  
 que quieren ¡pobres! darlas de tunos  
 desvergonzados?

Pues atracarse de muy mal vino,  
 ir con la ropa desabrochada,  
 ser los juguetes del torbellino,  
 dar muchas vueltas y no hacer nada...  
 ¿Que usted no es de esos? ¿Que se divierte  
 con esas cosas

porque allí encuentra con mucha suerte  
 las aventuras maravillosas?  
 ¿Que hay muchos medios contra el hastío?  
 ¿Que á veces danzan en ese infierno  
 chicas honradas? Señor don Pio,  
 ¡vaya usted al cuerno!

SINESIO DELGADO.



Como anunciábamos en nuestro número anterior, el director de *La Semana Cómica* ha dado satisfactorias explicaciones del error por el cual apareció en dicho semanario una composición de Selgas con la firma de D. Eduardo Bustillo. Como la firma falsa había dado lugar á ciertas imputaciones del *Don Quijote*, éstas caen por su base, y con las rectificaciones de ambos colegas, las cosas han quedado en su verdadero punto, y limpia, como ha estado siempre, la honra literaria del Sr. Bustillo.

Con permiso de ustedes, me parece que los periódicos diarios han empezado á dar demasiada importancia á lo que llaman noticias de sociedad. Y hay días en que tiene uno que echarse al colete una columna de bombos á las reuniones más ó menos aristocráticas.

Total: martes de las de Gómez.

Prenden algunos clérigos  
 beatificar á Claret.  
 Yo confieso que es lo único  
 que me quedaba que ver.

No puedo menos de reconocer los nobles propósitos de la estudiantina recientemente formada con el nombre de *La Difteria Madrileña*, que, entre otras cosas, parece que trata de contribuir al sostenimiento de los Asilos de la Noche.

Pero me parece muy mal el título.  
 ¡*La Difteria Madrileña!* ¡Caramba! ¡Eso es de mal gusto! ¿No podrían ustedes cambiarlo?

Durante la semana hemos recibido tantas quejas del servicio de Correos, que sería punto menos que imposible dar cuenta de todas.  
 Hay un señor suscriptor en Burgo de Osma que recibe un número cada tres meses... ¡Caramba! Esto ya pasa de castaño oscuro. ¿No es verdad?

Commelerán ha sido nombrado académico por 14 votos contra 10 que ha obtenido Pérez Galdós.

Ha votado al autor de *La desheredada* lo más florido de la literatura española, y entre los que han votado á Commelerán no hay nadie que valga dos pesetas más que Tamayo.

Y Tamayo, desde este instante, vale una peseta menos.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

*Escopin.*—¡Ya pareció otro gaditano gracioso! ¡Dios me valga!

*Tres nombres.*—¿Usted cree que no es publicable? Pues pido que conste mi voto con el de la mayoría.

*Un barrego.*—Entérese usted, por Dios, de que empezar la composición en un tono elevado, para concluir con una salida de pie de banco, es cosa que pertenece al sistema antiguo.

*Un soldatista.*—Se contestó á las que quedaron, todas de un golpe, en el final del número anterior.

Sr. D. A. G. P.—Madrid.

*K. Teismo.*—Flojita. ¡Ay!, interjección, no se escribe con *A*.

Sr. D. E. B. P.—Madrid.—Y es, que le digas,

te quiero con todo mi corazón.

¿Usted cree que esos dos versos son octosílabos? Pues ni son octosílabos ni versos.

*Uno que duda.*—Pues no dude usted que ese final lo echa á perder todo. Y es lástima.

¡+.—Digo de los sueños interrumpidos lo que he dicho de las suegras y de los caseros.

*La Mi-Res-Do.*—¿Y por qué no? ¡Pero no muy serias, Dios mío! Lo que observo es que este romancillo no está tan flúido como el anterior.

*Patagón.*—Lea usted luego, muy luego,  
 lo que le digo á un barrego.

*Piquis Miquis.*—Otra bobada,  
 es decir, dos,  
 ¡válame, válame,  
 válame Dios!

*Estudiante.*—No te entiendo, hijo; no sé si hablas en broma ó no. Hables como quieras, no sabes lo que dices.

*C. 2.ª.*—Esas poesías disparatadas están tan fuera del gusto actual como aquello de los sueños interrumpidos.

MADRID, 1889.—Imprenta de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa, calle de la Libertad, núm. 16.—Teléfono 934.



Pero soy un grosero  
porque no saludé:  
Margarito González,  
servidor de usted.

(La salsa de Aniceta.)

ANUNCIOS

TIT. V. FAURE.—

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS  
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Ídem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Princesas, 4, primero izquierda

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPANIA COLONIAL

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA  
CON

CUATRO MEDALLAS DE ORO

CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS  
TAPIOCA.—BOMBONES

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL: MONTERA, 8  
MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCION DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINEGIO DELGADO  
DIBUJOS DE CILLA  
FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.  
PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscritores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscritores, 10 pesetas.—A los no suscritores, 12,50.

ESPAÑA COMICA

Album de 50 cartulinas que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, háylo certificado á vuelta de correo